

Antonio Luque está de buen humor y, si no lo está, lo parece y nos vale. Un buen humor que en él se vuelve ironía y mala leche, pero de una forma alegre y contagiosa, al fin y al cabo. Está guapo, más guapo que nunca. Le sienta bien el deporte y esa barba bicolor de naufrago hechicero. Un desaliño calculado propio de quien trabaja incansable para convertirse en novelista, en uno de los buenos, y que deja entrever el arduo camino que media entre su libro de relatos (“Socorrismo”, publicado por Alpha Decay) y su primera novela a través de curiosas historias que él mismo publica en su blog (srchinarro.com/blog). Entretanto, “Presidente” (Mushroom Pillow, 2011) es ya una

realidad: su undécimo disco como Sr. Chinarro y posiblemente el más optimista de todos. Un optimismo desconcertante pero altamente provocador. Suponemos que Antonio Luque disfruta manteniendo inalterable esa personalidad críptica cada vez que se tía con la prensa; pero a la vista está que le gusta explicarse, contarse a sí mismo a través de historias que convierte en canciones, relatos o novelas y que calan en un número de seguidores que aún no son legión, pero sí fieles. “Vacaciones en el Mar” es su primer single, y escucharla nos provoca la misma sonrisa cómplice que leer sus profundas respuestas a nuestros Dilemas (H)éticos...



Por fin has terminado de corregir tu libro y acabas de enviarlo. Para celebrarlo, te proponen opciones muy diversas: una fiesta llena de gente guapa en un barco en alta mar, un fiestón en un conocido club de Madrid o un concierto de Eef Barzelay y tapeo con los amigos. ¿Optas por alguna de ellas o te quedas celebrándolo en la intimidad de tu casa? Dado que ya lo único que espero en la gente es algo de belleza, y que ya he estado en muchos conciertos, comido muchas tapas y bebido muchas copas en clubes, me iría al barco. Sin dudarlo.

El libro ya está en las librerías y te proponen que vayas a promocionarlo a la tele. Otra vez, te piden que elijas: ¿un programa de muchísima audiencia en el que ese día también van a participar Belén Esteban y Kiko Matamoros o uno que no ven ni sus programadores en el que también se va a entrevistar a Nacho Vigalondo y Eduard Punset? Por supuesto, me iría al programa de máxima audiencia. Podría hacerme con un puesto vitalicio, incluso con el de presentador, dado que a mí no me hace falta ayuda de ninguna clase para ponerme a gritar si se me ofende o se me compara con los contertulios, por así llamarlos.

El Presidente está de visita en Málaga y te pide que le hagas de cicerone por un día. Tú eliges: le llevas a tapear a Los Delfines y luego a comer al Palo; le preparas unas huevas de merluza en casa y les tocas un temita con la guitarra o te lo montas para estar fuera de la ciudad ese día y que se las arregle como pueda? Le llevaría de Los Delfines al Palo a pie, e iríamos contando cacas de perro. Si descubro que no sabe contar hasta números tan elevados, le propondría que hiciera algo para arreglar semejante problema de salud pública a cambio de mi silencio sobre su impericia matemática. Seguramente vomitaría, con lo que podría comer dos veces, a la manera de los romanos.

Una compañía de cruceros se ha enamorado de tu single y te ofrece una más que sustanciosa cantidad de dinero para que aparques tu gira y te unas a la tripulación como el nuevo cantante de abordó. ¿Te animas a estas particulares “Vacaciones en el Mar”? Sin dudarlo un segundo. Me libraría de radares, áreas de servicio tipo Autogrill, camioneros beodos, recopilaciones insoportables de mp3, garitos malolientes... Y un barco del amor es, antes que de otra cosa, del amor. En ese limbo jurídico, en alta mar, el pecado es sólo una marca de sostenes.

En agradecimiento por embarcarte en el crucero, el capitán te ofrece que invites al artista que tú decidas para que te acompañe durante una semana en tus conciertos.

¿A quién eliges? A Lonna Kelley. Es una semana nada más. **T:** Cristina V. Miranda / **F:** Luis Diaz